



militares en este caso son considerados por la ley como desertores...

En la sesión ordinaria, que anteaupche celebró la academia Médico-quirúrgica...

Aunque no está decidido todavía si el duque de Aosta desembarcará en Barcelona...

Los propietarios de la Habana han enviado al ayuntamiento de Barcelona la cantidad de 33000 duros...

Ayer dieron principio en las parroquias y en otras muchas iglesias de esta capital...

Corre el rumor, dice un periódico de Burdeos, de que Julio Favre ó había llegado ó debía llegar á aquella ciudad...

Anteaup fue robada del escaparate de la acreditada tabaquería de la calle Mayor...

caja de cigarros de los llamados reformistas liberales, por un caballero de industria...

De 14 obispos que hay vacantes, parece que se suprimirán 9 se proveerán los otros...

Un telegrama de anoche confirma nuestras noticias respecto á la traslación del cadáver del Sr. Madoz...

TERCERA EDICION.

Esta tarde recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Burdeos, 18. Un decreto fechado el 16 traslada los consejos de guerra y de revision, de Bourges á Moulins.

El «Moniteur universal» dice que el general Faidherbe tiene en jaque á los prusianos en el Norte.

Los franceses han vuelto á ocupar Nuits. Antz y Beaune han dejado de estar amenazados.

Los periódicos de Burdeos hablan de una tentativa de insurrección que había ocurrido en París...

No hay confirmación alguna de estas noticias.

El subprefecto y la administración evacuaron Vendome el día 16 por la mañana...

Los prusianos parecen concentrarse sobre el Leira, abandonando el valle del Cher.

El general Chanzy ha tenido encuentros poco importantes ayer, pero los prusianos no han conseguido impedir su movimiento.

Londres, 17 (por el cable llegado el 19)

Anunciase de Berlín que la cotección de Rusia, con relación á la cuestión de Luxemburgo es mas bien favorable al paso dado por Alemania.

En la Bolsa se han cotizado: Los consolidados ingleses á 91 7/8. El 3 por 100 francés á 54.

El diputado demócrata Sr. Godínez de Paz no ha podido venir á Madrid por hallarse detenido en Navalmaral de la Mata...

El diputado Sr. Fuente Alcázar ha presentado á las Cortes una exposición del clero parroquial del arciprestazgo de Cañete...

En el consejo de ayer tarde no ocurrió nada de extraordinario. Se habló de algunos detalles y preparativos para cuando venga el duque de Aosta.

Probablemente los diputados contra quienes se han dirigido suplicatorios para ser procesados, perderán la inmunidad de tales diputados...

Hoy han salido de Valencia 30 voluntarios con dirección á Cádiz, donde se embarcarán para Cuba á formar parte de aquel ejército.

Algunos diputados de los que votaron contra el duque de Aosta se han reunido antes de sesión para tomar acuerdo respecto á la conducta que deben observar...

Hoy ha fondeado en Cartagena, procedente de Tolon, la fragata de guerra francesa Eura.

Los marinos españoles Sres. Butler y Romero, comandante el primero de la fragata Villa de Madrid, han sido nombrados ayudantes del príncipe Amadeo...

El príncipe Amadeo hace ya sus visitas de despedida. El 14 de este mes ha ido á Milán á despedirse de sus hermanos...

ido á Milán á despedirse de sus hermanos el príncipe Humberto y la princesa Margarita. Le acompañaban sus nuevos ayudantes españoles Sres. Butler y Romero...

La prensa en general examinó ayer el discurso del señor ministro de Hacienda, en que espuso sus principales propósitos para remediar el triste estado financiero...

Un periódico moderado dice que se tiene como probable que el duque de Aosta se embarque hoy en Spezzia y esté el domingo en Madrid.

Los ocho diputados que han quedado en Italia, llegaron á Turin el 11 por la noche y desde entonces son objeto de reiterados y repetidos obsequios por parte de la sociedad de Turin.

Desde que están en Turin tienen frecuentes entrevistas y conferencias con el duque de Aosta, quien está continuamente hablando con ellos acerca de nuestro país y de sus hombres políticos.

A la comida que tuvo lugar anoche en el palacio de la regencia, han asistido los señores que se espresan á continuación, y cuyo orden en la mesa era el siguiente:

A la derecha del regente: señora de Weisweiler, comendador Aghemo, secretario del rey Víctor Manuel; señora de Bauher, general Primo de Rivera, D. Guillermo Etling, García Cabrera, D. Galo de Tejada, y oficial de la guardia.

A la izquierda: baronesa de Haver, D. Daniel Weisweiler, señora de Etling, general Jovellar, marqués de los Ulagares, secretario de la regencia, y Sr. Bermudez, ayudante de S. A.

A la derecha de la señora duquesa de la Torre: el ministro de Italia, duquesa de Teluan, baron de Haver, señora de Cologan, D. Ignacio Bauher, D. José Abascal y D. Leopoldo Cologan.

A la izquierda: Sr. Ruiz Zorrilla (don Manuel), marquesa de Candia, general Orive, marqués de Candia, general Ameller, D. Bernard Cologan, y baron de Benifayó.

En la próxima semana se pondrá en escena en el teatro nacional la Opera Il Trovatore, en la que tomará parte el eminente artista Sr. Tamberlick...

Parece que se ha dispuesto la formación de pequeñas columnas de ejército que recorrerán varios pueblos de la provincia de Zaragoza y Cataluña.

Un día de estos saldrá para los baños de Alhama el gobernador militar de esta plaza D. Joaquín Peralta.

El señor ministro de Marina ha dirigido hoy el siguiente telegrama al vicepresidente del almirantazgo:

Spezzia, 19. A las ocho y cuarto de la mañana he dado fondo con la escuadra en este puerto. —Beranger.

Anoche dignos que D. Manuel Tamayo y Baus nos había pedido que manifestásemos no ser suyo, sino de don Joaquín Estébanez el drama Los hombres de bien, estrenado en Lope de Rueda.

Debemos declarar, en honor de la verdad, que el ruego nos fué dirigido antes de que el drama se hubiese estrenado, con motivo de un suceso publicado el viernes en La Correspondencia de España, en el cual se decía ser del señor Tamayo esta obra.

Esta tarde recibimos el siguiente TELEGRAMA:

Burdeos, 19. Cerca del Havre, los franco tiradores de Elbeuf han atacado á 60 ginetes prusianos, matando á diez y hiriendo á muchos otros.

Auxierre, 17. El globo aerostático llamado «Farmantier» ha caído ayer en el departamento del Marne. Los aeronautas han salvado los despachos oficiales y las palomas que traían.

Hay noticias de París del sábado á la una de la madrugada. No había habido ningún combate desde el día 2.

En París se recibieron por medio de palomas mensajeras despachos del Sr. Gambetta del 5 y del 11 del corriente.

Dichos despachos no produjeron el menor desaliento en el pueblo, que está resuelto á resistir á todo trance. Reinaba completa tranquilidad.

El despacho del sábado de París tiene viveres para mucho tiempo Fabra.

Petrovitz no estaba en el café, se acercó á los oficiales y les saludó: Aquel pretendido vizconde de Montrevel tenía muy buenos modales cuando queri.

Los oficiales le acogieron muy cortesmente. —Dispensadme, caballeros, —dijo:— pero yo conozco un poco al teniente Petrovitz y esperaba encontrarle aquí.

—Ya lo veis, —contestó uno de los oficiales:— le esperamos en vano desde esta mañana.

—Teneis algun negocio con él? —dijo otro.

—Quería pedirle un favor. Le miraron con curiosidad y Caperuz continuó:

—El teniente Petrovitz debía indicarme un médico que goza de gran reputación en el ejército ruso.

Esto lo decía á la casualidad; pero la casualidad le sirvió en el acto.

—¡Pardiez! —dijo uno de los oficiales:— es el doctor Kouranoff.

—Bien puede ser... Dícen que es un cirujano muy hábil.

—Ha curado algunos enfermos que ya pasaban por muertos.

Caperuz se mordió los labios. —¡Diablos! —pensó:— voy á buscar el látigo para que me den azotes? Pero es el caso que yo no tengo interés alguno en que cure el coronel.

Y cuando estaba haciendo estas reflexiones, entró en el café un hombre de alta estatura, con los cabellos grises, muy cortos y con uniforme verde.

—Ese es, —dijo un oficial ruso. En efecto, era el doctor Kouranoff.

Caperuz estaba cogido; era menes ter dirigirse al doctor y arriesgar el todo por el todo.

—Doctor, —le dijo, —el teniente Petrovitz me había hecho esperar que consentiriais en prodigar vuestra ciencia á un oficial francés gravemente herido.

—Mi escaso saber pertenece al que sufre, —contestó el doctor.

—Mucho me temo, —repuso Caperuz, —que nos hayamos dirigido á vos, demasiado tarde.

—¿Por qué? —preguntó el doctor. —El coronel se halla en un estado desesperado.

—¿Ahí es un coronel francés? —Sí, —dijo Caperuz. —Precisamente, —dijo el doctor, —vino uno desde esta mañana.

Caperuz se estremeció. —He visto llegar á mi casa á un jóven que me ha dicho llamarse Mascachierro y me ha suplicado le siguiese corriendo, —repuso el doctor Kouranoff, — y le he seguido. Me ha conducido á las barreras á una casa acribillada por las balas. Allí he encontrado un jóven de treinta años, muy buen mozo y que ha recibido un sin número de heridas.

—¿V qué? —dijo Caperuz con ansiedad.

—¡Pues bien! ninguna de sus heridas es mortal, —dijo el doctor, — y yo le salvaré, pues tengo un procedimiento infalible para evitar la gangrena.

Caperuz hubiera podido decir: —¡Pues es para el mismo coronel para quien vengo á buscarlos!

Caperuz guardó un silencio prudente. Adivinaba lo que había pasado.

No viéndole volver, Carlota de Bernerie había enviado á Mascachierro á la descubierta, y Mascachierro, habiéndose dirigido al primer oficial ruso que había encontrado, obtuvo el nombre y las señas de la casa del doctor Kouranoff.

Este último dijo á Caperuz: —Caballero, esloy á vuestras órdenes.

—Caballero, —contestó Caperuz, —os pido permiso para ir á buscar un carroaje y enseguida me teneis aquí.

El doctor se inclinó. Caperuz saludó á los oficiales rusos y salió del café prometiéndose no volver.

Cuando se encontró en la calle, se quedó un momento como atolondrado. Aquel hombre que se llamaba el doctor Kouranoff se espesaba con demasiada claridad para que pudiera ponerse en duda su fallo.

Salvaría al coronel, y por consiguiente arruinaba las esperanzas de Caperuz.

—¡Vamos en busca de mi tío! —dijo, —tal vez me dará un buen consejo.

... A sí que Caperuz se hubo marchado, Biribi comenzó á registrarle todo.

Y á fuerza de registrar, encontró el frasco que había servido á la baronesa para adormecer á Julieta.

Biribi abia un poco de todo. Cuando miró al trasluz el contenido del frasco, le dijo:

—Ya sé lo que es.

Y tomó su sombrero y corrió á casa de un farmacéutico á quien pidió una

droga que destruyese los efectos del narcótico.

—Luego volvió corriendo é hizo uso de la droga derramando algunas gotas sobre los labios de la jóven.

—El efecto fué instantáneo. Julieta abrió los ojos, apercibió á Biribi, dió un grito y le estrechó entre sus brazos.

—¡Hija mia, —le dijo Biribi, —no temas nada... ya estoy aquí...

Ella se acordó de lo que había pasado y dijo con horror:

—¡Dios mio!... ¡Aquellos hombres... aquella mujer enmascarada...

—Se han marchado y yo estoy contigo.

—Pero... ¿en dónde estoy? —dijo dirigiendo en torno suyo una mirada de sobresalto.

—En la casa adonde te habían conducido y yo he venido á librarle.

Y Biribi abrazó tiernamente á Julieta: —¿No vamos á volver á nuestra casa? —preguntó la jóven.

—Sí, ciertamente, y enseguida.

Y la echó sobre los hombros el abrigo de la baronesa y la dió el brazo.

—Ven, —dijo, — y en el camino te lo explicaré todo.

Esta marcha precipitada hizo que Caperuz, al volver á la calle de la Justienne, no encontrase á nadie y que estuviese llamando á la puerta inútilmente.

Cansado de que no le contestasen se marchó y tomó el camino del malecon de la Escuela la.

Allí encontró á Julieta y á Gertrudis que se abrazaban con delirio.

Pero Biribi no estaba allí. Una carta que había encontrado al entrar en su casa le había hecho partir en el acto.

Caperuz había quedado tan desmoralizado por las palabras del doctor Kouranoff, que no tuvo valor para ir en busca de Biribi.

Se encerró en su cuarto y esperó. Biribi llegó al anochecer.

El viejo agente de policía estaba radioso.

—¡Victoria! —dijo, —ahora mismo salgo de casa del Sr. de Talleyrand: el rey vuelve, hará su entrada en París dentro de ocho días, y estoy nombrado coronel.

—Y yo creo que soy batido, —dijo tristemente Caperuz.

—¿Por qué? —Por la casualidad: el coronel vivirá.

—¿Y no le casarás con la heredera? Caperuz bajó la cabeza.

—¡Pues bien! —respondió Biribi sonriéndose, —para consolarte te daré mi hija, y ya verás cómo el rey la dota.

En esto, se dieron los dos miserables un apretón de manos y Caperuz exclamó:

—¡Tío querido, perdóname el haber sido ingrato. Desde ahora te pertenezco en cuerpo y alma.



